

LECTIO DIVINA TERCERA

Epílogo

Regla del Carmen, n° 24

El don de discernimiento

TALES, Curso de Formación Permanente
Hnas. de la Virgen María del Monte Carmelo
4-6 de junio de 2013

- **Invocar la luz del Espíritu Santo**

Ilumíname, Señor con tu Espíritu (bis).
Ilumíname y confórtame, Señor.
*Y déjame sentir el fuego de tu amor,
aquí en mi corazón, Señor (bis)*

Fortaléceme, Señor con tu Espíritu (bis).
Fortaléceme y consuélame, Señor.

- **Lectura pausada de la Regla**

“Estas breves indicaciones se las hemos escrito con el fin de establecer para vosotros la fórmula de vida, según la cual habréis de conducirlos. “Si alguno está dispuesto a dar más, el Señor mismo, cuando vuelva, se lo recompensará”. Hágase uso, sin embargo, del discernimiento, que es el que modera las virtudes”.

- Minuto de silencio

- **LEER. Lectura del Santo Evangelio según san Lucas (Lc 10, 29-37)**

“El maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: “Y ¿quién es mi prójimo?” Jesús respondió: “Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándolo medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: ‘Cuida de él y si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva.’ ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?” Él dijo: “El que tuvo misericordia de él.” Jesús le dijo: “Vete y haz tú lo mismo.”

- Minuto de silencio

YO TE BUSCO, YO TE BUSCO, CON FUEGO EN MI CORAZÓN (bis).
Te anhelo, te necesito. Te amo, más que a mi ser.

- Volvemos a leer Lc 10, 29-37.
- **MEDITAR.**

“Si alguno hiciere más, el Señor mismo cuando vuelva se lo pagará”. Comenta en el grupo qué te sugiere esta imagen. ¿Cómo interpretarías tú personalmente el “hacer más”? Si el posadero eres tú como carmelita, ¿quiénes son los huéspedes que llegan a tu casa HOY? ¿Crees que es válido como camino de transformación el sendero que nos ofrece la Regla, o es un documento que ya está agotado?

Cada uno de los capítulos de la Regla son parte de la construcción del edificio carmelita, por lo tanto de nuestra vida. Según el esquema que hemos visto estos días, ¿qué elemento, o qué elementos de toda la construcción de esa cúpula consideras que te han ayudado especialmente en tu camino de transformación? ¿En qué elemento/s piensas que se deberían insistir en nuestras comunidades?

YO TE BUSCO, YO TE BUSCO, CON FUEGO EN MI CORAZÓN (bis).
Te anhelo, te necesito. Te amo, más que a mi ser.

- ORAR (espontáneamente respondemos a Dios con la petición, resonancia, acción de gracias, silencio contemplativo...).

YO TE BUSCO, YO TE BUSCO, CON FUEGO EN MI CORAZÓN (bis).
Te anhelo, te necesito. Te amo, más que a mi ser.

- **Oramos juntos con el Salmo 134: Levantad las manos en la casa del Señor.**

Y ahora bendecid al Señor,
 los siervos del Señor,
 los que pasáis la noche
 en la casa del Señor.

Levantad las manos hacia el santuario
 y bendecid al Señor.

El Señor te bendiga desde Sión,
 el que hizo el cielo y la tierra.

Gloria al Padre...

- Proclamamos la LECTURA de Lc 10, 29-37.
- **CONTEMPLAR. La palabra está cerca de ti. La tienes en los labios y en el corazón”.**
- Padrenuestro y Flos carmeli.

Subsidios

¿En qué consiste este **algo más...** de lo prescrito? ¿Es posible encontrar algo en la línea de la vivencia del ideal del Carmelo que ya no esté previsto ni considerado dentro de la Regla?

Kees Waaijman apunta a tres posibilidades:

Primera posibilidad: Se trata de algo más en el ámbito *cuantitativo*: rezar más, meditar más, callar más, etc. Pero éste no puede ser el sentido para Alberto, pues al nivel cuantitativo no es posible imaginar más de lo prescrito. La propia Regla ya pide el nivel máximo. Lo prescrito es meditar día y noche; estar siempre ocupado en algún trabajo; practicar siempre el silencio ¿Es posible algo más que siempre y que día y noche?

Segunda posibilidad: Se trata de algo más en el ámbito *cualitativo* observarla con más amor, con mayor intensidad, y convicción, etc. Pero ni siquiera en este ámbito es posible imaginarse mucho más de lo prescrito. La propia Regla pide que todo sea hecho con amor perfecto: amar al Señor con todo el corazón, con toda el alma y con toda la fuerza y al prójimo como a sí mismo (Rc 19). Cualquier cosa que alguno pretenda hacer por superarse, ya está prevista y prescrita en el amor perfecto. Y en distintos lugares el propio Alberto insiste en la intensidad. Debemos realizar la obediencia en la práctica (Rc 4); debemos *con todo cuidado* revestir la armadura de Dios (Rc 19); debemos observar *diligentemente* al silencio (Rc 21). No es posible imaginar, mayor intensidad en la observancia. No se encuentra la manera de darle más intensidad.

Tercera posibilidad: Al hablar Alberto de algo más de lo que está prescrito se refiere a algo que no está prescrito; algo que no cae bajo la norma de vida; algo que conduzca al Carmelita

fuera de lo reglamentado por la fórmula de vida, fuera de las propias fronteras, fuera de su casa, fuera del mundo que nos es familiar. Y ¿qué es lo que tendríamos que entender en este “*algo más*” que no esté implícito en la *fórmula de vida*? El propio Alberto abre la ventana recordando la parábola del Buen Samaritano que socorrió al hombre que fue asaltado y dejado medio muerto a la vera del camino en el desierto entre Jerusalén y Jericó. Ese *algo más de lo prescrito* es el desierto de la vida, donde ocurren los asaltos contra la vida; donde corre el río de la vida, cuyo cauce no puede ser determinado por las normas de la Regla; donde ocurren los hechos que no pueden ser previstos; donde recibimos a los pobres que, sin nosotros saberlo o pedirlo, hacen opción por el Carmelo.

“el Señor mismo, cuando vuelva, se lo recompensará”

El Samaritano estaba de viaje, tenía un camino, una norma en su vida, “una Regla”, quería llegar a algún lugar, tenía “su proyecto”. Pero el pobre desvalido lo desvió de su trayectoria prevista, y lo colocó en algo que no estaba prescrito. La visión del hombre asaltado, medio muerto, a la vera del camino, fue lo que activó en él la *misericordia*. Misericordia significa tener en el corazón la miseria de los otros. Es compasión: sufrir con el otro. El samaritano se para, se acerca al otro, bajó del animal, vendó las heridas, hace de enfermero, coloca al hombre sobre su propia cabalgadura, lo lleva hasta la hospedería, cuidó de él.. Al final, da dinero al dueño de la hospedería y le dice: “*cuida de él y si gastas algo de más te lo daré cuando vuelva*”.

Esta es la frase que toma la Regla: “*Si alguno está dispuesto a dar más, el Señor mismo, cuando vuelva, se lo recompensará*” La misericordia nos lleva a un terreno donde se traspasa la categoría de la Norma y de la Regla. Ella nos saca de nosotros mismos, de nuestra seguridad, fuera de lo que podemos prever y resolver. Ella nos desestabiliza. La única seguridad de la misericordia es ella misma. Ella es una desestabilización que estabiliza; una desarreglada que regulariza; un viaje fuera de nosotros mismos que nos conduce a casa; una forma de perder la vida que nos garantiza la Vida. A través del pobre, el Samaritano comprometió al dueño de la hospedería; Dios nos envuelve y provoca en nosotros a la misericordia, a la compasión, al amor. Y es para este *algo más de lo prescrito* donde vale la frase final sobre el discernimiento. En el fondo, la Regla apunta al amor que activa en nuestro interior la misericordia.

“Hágase uso, sin embargo, del discernimiento, que es el que modera las virtudes”.

¿Será que el amor necesita de moderación? La Regla dice que el discernimiento es lo que modera la misericordia, el amor ¿Qué entiende ella por discernimiento, qué por una persona discreta? Cuando se dice que una persona es discreta, se entiende una persona serena, sosegada, prudente, una persona que sabe la medida cierta, una persona sabia. Cuando la Regla dice que el amor necesita de moderación, no lo dice en el sentido de que el amor deba ser domado, reprimido en su ímpetu, sino en el sentido de que el amor debe crecer hasta adquirir sabiduría. La sabiduría que nace del amor es la moderadora, la guía de todas las virtudes.

Alberto no quiere que la Regla sea una norma exterior, sino una norma que haga crecer algo en el interior de la persona, la haga crecer en el amor. “Vivir en obsequio de Jesucristo” no es sólo copiar yo, en mí mismo, lo que Jesús hizo; es también y sobretodo, dejar que Jesús, él mismo, crezca en mí, tome cuenta de mi vida y ocupe todo el espacio. Él es el camino, la verdad, la vida, la puerta, el pastor, la ventana, el pan, la resurrección. Cada uno debe dejar que esta vida pueda crecer dentro de nosotros mismos. Lo importante es poder mantener el ritmo y el

discernimiento, para que la fe, la esperanza y el amor puedan penetrarlo todo. Esta es la sabiduría del amor que, partiendo de dentro, es modera-dora de sí misma.

3. Un aspecto importante de la espiritualidad carmelita: “... ¡si es posible!”

Es bueno prestar una atención especial a la reserva que encontramos en el capítulo final de la Regla: *“Hágase uso, sin embargo, del discernimiento, que es el que modera las virtudes”*. La Regla del Carmen está llena de relativismos. Los encontramos y muy variados en los distintos números en los que, al insinuar alguna norma o consejo, se les agrega siempre el condicional, *si es posible..., si la mayoría lo acepta..., donde cómodamente se pueda..., a no ser que las justas ocupaciones u otras circunstancias pidan otra cosa...* etc. Concluyendo, al final, con lo que estamos comentando en este encuentro: *Hágase uso, del discernimiento...”*.

La Regla insiste en lo esencial, a eso no le abre la mano, pero relativiza casi todas las otras normas que ella propone. Esto forma parte de la espiritualidad carmelita. ¿En qué sentido?

El ideal es permanente y absoluto. La forma de realizarlo sí puede ser relativa. De este modo la Regla impide que la persona busque su seguridad delante de Dios en la observancia perfecta de las normas, pues es precisamente de estas normas de las que se dice: *“si es posible...; si se puede...; conforme a...”* O sea, la Regla apunta varios caminos para llegar al ideal. Hay varios modos de realizarlo. El ideal es muy simple y sin complicaciones, profundamente revolucionario y muy comprometedor con relación al sistema de la sociedad y de la Iglesia. Precisamente, desde esta perspectiva revolucionaria la Regla insiste y en eso no abre la mano ni relativiza. Es el aspecto evangélico, la forma de colocarse frente al Evangelio presente en la vida. Abre la mano en las pequeñas cosas, más bien en las formas, pero nunca en la inspiración fundamental: *ser una fraternidad orante y profética al servicio del pueblo, de los “menores”*.

La Regla es inflexible en lo absoluto, ahí no hay relatividad alguna. Se concretiza en los siguientes puntos:

- ✓ seguir a Jesús
- ✓ oración personal y comunitaria
- ✓ fraternidad
- ✓ vivir la solidaridad
- ✓ revisión semanal
- ✓ comunión de bienes
- ✓ vivencia de la resurrección
- ✓ lucha sin tregua
- ✓ trabajo
- ✓ silencio.